



Noches clÃnicas de la EOL Antena BahÃa Blanca

Un especial agradecimiento a Beatriz Udenio por compartir de modo presencial esta jornada junto a los asociados de la EOL Antena BahÃa Blanca. En esta ocasiÃ³n comentando un caso referido a la prÃ;ctica analÃ;tica con niÃ±os. Agradecemos su cÃ¡lida y generosa transmisiÃ³n.

¿QuÃ© es lo que el psicoanÃ;lisis con niÃ±os enseÃ±a? Con esta pregunta Beatriz Udenio, analista miembro de la EOL y de la AMP, trazÃ³ la cota preliminar a la lectura del anÃ;lisis de un niÃ±o. La presentaciÃ³n clÃnica estuvo a cargo de Soledad Zazzali, en el contexto de las Noches de la EOL Antena BahÃa Blanca. El caso titulado «El niÃ±o sobre la falda/falta de su madre» permitiÃ³ extraer varias respuestas a ese interrogante. En primer lugar se pudo ubicar, que una de las modalidades en la que los sÃntomas se ordenan en la infancia, aparece en estrecha relaciÃ³n al deseo del Otro materno. Soledad, eligiÃ³ comenzar su relato, puntuando las entrevistas que mantuvo con la madre del niÃ±o. Estos encuentros, fueron cruciales ya que, cuando se trata de niÃ±os el analista, estÃ; obligado a tomar iniciativas» (Miller J. A., 2015), entre ellas las de interpretar al Otro, es decir a los padres y, a veces, tambiÃ©n a la escuela. No se trata de que el analista se convierta en un pedagogo, ni en el guardiÃ;jn de los usos y costumbres de la Ã©poca, sino de que pueda ser dÃ;cil, dejÃ;jndose tomar por la transferencia.

Las entrevistas con la madre de este niÃ±o, tuvieron como efecto conmover su posiciÃ³n. Para esto fue imprescindible que la practicante pudiera ubicar cÃ³mo el niÃ±o jugaba la partida en el deseo de Ã©sta. Punto nodal que emerge de la bruma de su historia, tallada sobre el silencio y lo no dicho. El caso revelÃ³ asÃ; la verdadera dimensiÃ³n del embrollo entre ambos; la urdimbre que hasta ese momento permanecÃ¡a invisibilizada. Sabemos que un niÃ±o puede ocupar el lugar del ideal para sus padres pero, si se lo piensa en tÃ©rminos libidinales, adviene tambiÃ©n al lugar de un objeto pulsional. Por lo tanto, en la clÃnica con niÃ±os, es fundamental ubicar las coordenadas del deseo en relaciÃ³n a Ã©ste, pero tambiÃ©n, su lugar en la economÃ;a de goce. Por otra parte, es importante, tal y como lo seÃ±ala Lacan en el Seminario 5, que la madre acceda a separarse del niÃ±o en tanto objeto, y que el niÃ±o haga lo propio. A veces se produce un detenimiento en ese punto, y se generan todo tipo de dilaciones e impasses que obstaculizan el consentimiento del niÃ±o a tomar distancia del lugar que tiene para el Otro materno: «el sujeto debe pasar del rÃ©gimen deseal de la madre al rÃ©gimen del nombre del padre (â€¢) se trata de pasar al momento en que su mundo va a poder tener paredes,

techo, etc.) (Miller, pág. 447). Que se instaure una distancia subjetiva entre ambos es esencial y en este caso, esto se produjo en el análisis, ya que este niño como tantos otros, estaba al inicio, ubicado como objeto del fantasma materno. Desde la primera entrevista, el pequeño él da a ver a la analista, esa posición con respecto a su madre, y la practicante no vacila en introducir en esa instancia prácticas algunas reglas. Bajo el semblante de «hacerse la distraída» y concernida por las reglas del Otro, introdujo la posibilidad de que el niño se dispusiera a hablar, en lugar de actuar, pero además le permitió a este, el acceso a un saber leer sus propias ficciones. La legalidad se filtró también a través de los engranajes lógicos, algo que la analista no dejó pasar. Su intervención permitió que el padre pudiera, al fin, entrar a jugar la partida instalándose en su lugar.

Para concluir recorto una resonancia del decir de Beatriz en relación a este caso: el psicoanálisis le devuelve al niño su dignidad, lo erige como sujeto de pleno derecho porque le permite correrse de su ser de objeto. A partir de esta visita clínica se pudo ubicar el pasaje del niño como objeto, portador de una «violencia ciega», al sujeto/nio, que sabe un poco más de las reglas del Otro, y del *no todo* cegado.

Por último quisiera cerrar este pequeño recorte con un comentario acerca de la relevancia que estos encuentros clínicos tienen para los practicantes del psicoanálisis. Sabemos que hay algo de la clínica psicoanalítica que es imposible de enseñar, por eso el intercambio alrededor de las preguntas que el caso por caso suscita, hacen de la conversación, una pieza invaluable de la formación. Es necesario en la práctica, poder preguntarse acerca de qué nos enseña el caso particular. Llevar los puntos de detenimiento y de hallazgo al terreno del saber expuesto, permite que se produzcan importantes efectos de transmisión. Dicho esto, cito a Miller: «¿en qué punto es posible la conversación? Dirás que no es posible si para nosotros el saber está; en lo que oye sabido. Hay que huir de lo que oye sabido. Hay que saber ya, por supuesto, pero en la conversación hay que huir de lo que oye sabido», que siendo lo que puede ofrecer luchas de erudición. La conversación, si es posible, lo es siendo en dirección a lo que es no sabido, en la dirección de la ignorancia o, mejor dicho, en el límite vacilante entre lo que oye sabido y lo que oíe saber (Miller J.-A., Conferencias porteñas, 1998, pág. 89)

Claudia Helena Zito

BIBLIOGRAFÍA

- Miller. (s.f.). Desarrollo y estructura. En Miller, *Seminarios en Caracas y Bogotá*. Paidás.
- Miller, J.-A. (1998). *conferencias porteñas*. Paidás.
- Miller, J.-A. (2015). Obtenido de <http://anachoresis.worpress.com/2017/08/25/interpretar-al-nino/>

Obra de Juan Ignacio Valenzuela